

El Museo Nacional Suizo : "Contar y explicar la composición de Suiza"

Autor(en): **Spillmann, Andreas / Eckert, Heinz**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **33 (2006)**

Heft 6

PDF erstellt am: **21.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908407>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

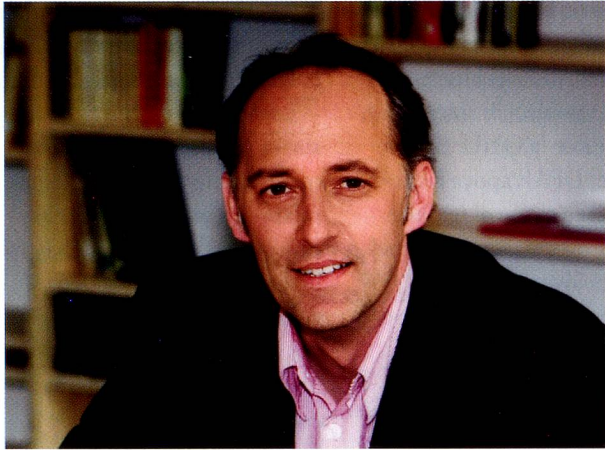
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«Contar y explicar la composición de Suiza»

El Museo Nacional Suizo saltó a los titulares la pasada primavera. Andres Furger, director del Museo desde hacía años, tuvo que abandonar su puesto por disentir con la Oficina Federal de Cultura sobre la orientación del grupo Musée-Suisse-Gruppe. Andreas Spillmann, sucesor temporal de Furger, explica en la entrevista con «Panorama Suizo» cuál es la misión del Museo Nacional.



ANDREAS SPILLMANN

Andreas Spillmann, de 46 años, se formó como actor en la escuela Otto-Falckenberg de Múnich, y posteriormente estudió Ciencias Económicas en Zúrich, donde se doctoró. Tras una actividad de asesor independiente, Spillmann fue nombrado De-

legado Municipal de Cultura de Basilea, y en 2002, primeramente, Director Administrativo y, posteriormente, Director Artístico del teatro zuriqués Schauspielhaus. Desde el verano de 2006, dirige provisionalmente el grupo Musée-Suisse-Gruppe.

PANORAMA SUIZO: Pronto habrá serios problemas de espacio en el Museo Nacional de Zúrich. ¿Cómo van los planes de ampliación?

ANDREAS SPILLMANN: En primavera, los arquitectos de Basilea Christ & Gantenbein podrán presentar a la Comisión de Urbanismo el proyecto definitivo, incluidos los costos de construcción. Avanzamos bien: como estaba previsto, en 2008 se presentará al Parlamento el proyecto de construcción.

Cada cantón, y muchos de los grandes municipios, tienen un Museo Histórico: ¿Necesitamos verdaderamente un Museo Nacional?

Por supuesto, desde que se fundó el Museo Nacional Suizo, la mayoría de las ciudades nos confían sus piezas de exposición histórico-culturales. Y, por cierto, hay pocas ciudades grandes que posean un museo histórico de cierta envergadura.

¿Cuál es la diferencia entre los museos cantonales de Ginebra, Berna o Basilea y un museo nacional?

Ya en el siglo XIX, el comercio transfronterizo del arte hizo temer, con razón, que se perdieran los principales objetos histórico-culturales de Suiza. Por eso se fundó el Museo Nacional, cuya misión era coleccionar obras del patrimonio cultural suizo, conservarlas y exponerlas. Evidentemente, también los museos municipales tienen un cometido similar, pero limitado a un área más reducida.

¿Colabora el Museo Nacional con los museos históricos cantonales? ¿Se intenta también evitar tareas redundantes?

La respuesta es afirmativa en ambos casos. Colaboramos, dialogando sobre nuestra política de coleccionismo, o realizando préstamos recíprocos de obras. Por otra parte, este sistema no siempre funciona, lo que genera procesos superfluos.

¿Tiene que ser el Museo Nacional también una especie de centro de competencias para los otros museos, un modelo de coleccionismo, conservación y exposición del patrimonio nacional?

Sí, gracias al nuevo centro de coleccionismo del Museo Nacional de Affoltern, de ahora en adelante podremos apoyar mucho más activamente a los museos cantonales, municipales y privados.

¿Con qué, por ejemplo?

Con nuestra investigación sobre conservación, con técnicas para la conservación preventiva, y prestando nuestras obras.

El Museo Nacional alberga más de un millón de objetos diversos. ¿De dónde proceden?

¿Cuántos más se incorporan cada año a la colección?

Cada año, la colección aumenta en unos mil objetos: en parte son donaciones, pero también hacemos adquisiciones.

¿Qué papel juega la casualidad a la hora de coleccionar, y qué criterios se aplican para decidir lo que resultará interesante para las generaciones venideras?

Por supuesto, coleccionamos sistemáticamente, definiendo lo que consideramos objetos umbral, por ejemplo los basados en una nueva tecnología o un nuevo diseño, aunque lo cierto es que, para bien o para mal la casualidad siempre ha jugado un papel muy importante.

¿Qué antigüedad tienen los objetos más modernos coleccionados por el Museo Nacional?

No mucha, son contemporáneos, actuales, por ejemplo: nuevos tejidos, utensilios de cocina, publicaciones, o billetes de banco todavía en circulación. Los numismáticos no sólo coleccionan monedas bonitas.

¿Deben exponerse en un Museo Nacional objetos cotidianos como utensilios de cocina o aparatos de gimnasia?

Naturalmente. A nuestros visitantes les encantaría ver cosas «cotidianas» de los tiempos de la Reforma, del Renacimiento o de la Edad Media. Por desgracia, no podemos cumplir su deseo. Por aquel entonces, lo «cotidiano» todavía no se consideraba algo único desde el punto de vista de la historia de la cultura.

La Oficina Federal de Cultura reivindica una política nacional de museos para sus colecciones históricas. ¿Cuáles son las pautas a seguir, qué metas se quiere alcanzar?

No se trata tanto de pautas, como de una búsqueda conjunta de soluciones coherentes.

tes para la mencionada política de coleccionismo de la Confederación, así como de la pregunta de si todavía tiene sentido conservar una organización del siglo XIX, o de cuál es la misión que la Confederación debe confiar a sus museos federales. De discusiones así no deben resultar pautas oficiales propiamente dichas, sino una política cultural lo más coherente posible por parte de la Confederación, orientada al futuro.

Al Museo Nacional se le exige promover la identidad nacional. ¿Cómo puede un museo cumplir estas exigencias?

Considero que fomentar la identidad suiza es una exigencia más que ambiciosa, por no decir exagerada.

Quiero decir que la misión del Museo Nacional es narrar la historia de Suiza. La pregunta es ¿qué historia?

Entre otras, las historias que narran y explican la «composición de Suiza», sin desmontarla precipitadamente. Historias sobre la producción de calidad en los sectores de productos de lujo, sobre los inmigrantes, Nietzsche o Wagner, sobre las libertades de los ciudadanos y la democracia directa en un entorno monárquico, sobre la austeridad o la neutralidad armada en la Guerra de los Treinta Años.

Para muchos, el Museo Nacional resulta algo trasnochado. ¿Es verdad? ¿Qué evolución ha seguido la cifra de visitantes en los últimos años?

Los museos históricos tienen cierta predisposición a resultar anticuados, incluso los muy frecuentados; tampoco se libra el Museo Nacional Suizo. Por eso mismo, tenemos que esforzarnos por renovar continuamente nuestras exposiciones permanentes, elegir temas relevantes y mejorar la presentación de nuestras exposiciones especiales.

¿Cuánto interés muestran los jóvenes por el Museo Nacional? ¿Acuden sólo por obligación?

Probablemente lo tenemos algo más fácil con los jóvenes en el Museo Nacional que, por ejemplo, un Museo de Arte. Para ellos, la historia es la narración de historias. Así, este invierno queremos cambiar la disposición de la torre del este, incorporando las armas y armaduras del Museo Nacional que tanto echa de menos el público juvenil.

ENTREVISTA: HEINZ ECKERT

EL MUSEO NACIONAL SUIZO

El Museo Nacional Suizo, en Zúrich, alberga un compendio de ocho museos de historia suiza repartidos por todo el país.

Con el grupo Musée Suisse, la Confederación dispone de la mayor y más importante colección de obras históricas de la cultura suiza. Comprende alrededor de un millón de objetos de relevancia nacional, de los más diversos períodos, desde la prehistoria y la protohistoria hasta el siglo XXI. Además de coleccionar, conservar y exponer objetos significativos, la misión cultural del Museo Nacional Suizo también incluye la investigación e información general en el sector de la historia del arte y la cultura de Suiza. Su centro de objetos, la biblioteca especializada y la fototeca convierten a este museo en una institución especializada.

Los ocho museos del grupo Musée Suisse son un escape-

rate nacional e internacional de la cultura y la historia del espacio vital de Suiza. Como museos de historia de la cultura, tematizan en sus exposiciones permanentes y extraordinarias, así como en sus actos culturales, el desarrollo en el territorio que hoy es Suiza, desde la prehistoria y la protohistoria hasta el presente. Con ello, están comprometidos con un amplio concepto de la cultura que vincula la historia, las artes plásticas y aplicadas, y los entornos artísticos e históricos, formando una visión de conjunto histórico-cultural.

Las ocho instituciones siguientes pertenecen al grupo Musée Suisse:

- Museo Nacional Suizo, Zúrich
- Museo Nacional Suizo, Castillo de Prangins
- Castillo de Wildeg, cantón de Argovia

- Foro de Historia Suiza, Schwyz
- Museo de Carillones, Seewen
- Museo Bäregasse, Zúrich
- Zunfthaus zur Meisen, Zúrich
- Museo Suizo de la Aduana, Cantine di Gandria, cantón del Tesino

La Confederación Helvética no sólo subvenciona estas ocho instituciones del grupo Musée Suisse, sino que además posee un total de 15 museos. La Confederación apoya también a otros 70 museos de los que se encargan nada menos que cinco departamentos y once oficinas federales. Dado que no existe una política de museos propiamente dicha, el Consejo Federal ha recibido del Parlamento el encargo de elaborar antes de 2007 una estrategia vinculante.



Castillo de Wildeg, cantón de Argovia



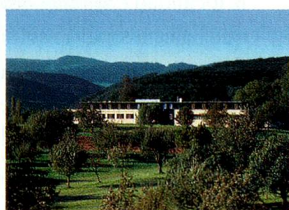
Museo Nacional, Zúrich



Castillo de Prangins



Museo de la Aduana, Gandria



Museo de carillones, Seewen



Museo Bäregasse, Zúrich



Foro de Historia de Suiza, Schwyz



Zunfthaus zur Meisen, Zúrich